

## **CORRESPONDENCIA ENTRE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO Y VÍCTOR SAID ARMESTO (1906-1912)**

Víctor Said Armesto (1871-1914) es el primer catedrático en España de Literatura gallego-portuguesa y continuador de una estirpe de pensadores que transitaron en Galicia en el republicanismo más radical del Sexenio Democrático (Indalecio Armesto o Jesús Muruais). Colaborador estrecho de Casto Sampedro en la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, fue elegido entre los 10 primeros intelectuales que fueron convocados en 1905, bajo la presidencia de Manuel Murguía, para la constitución de la Academia Gallega. Periodista, folklorista, filólogo, filósofo y literato, Said encamina su línea de pensamiento hacia temas propios de las preocupaciones finiseculares (educación, regeneración, utopía social, etc.), pero sus tendencias y orientaciones, en principio de hondo contenido social y político, van alejándose de la realidad diaria que se debate en las instituciones, en la prensa, en las tertulias o en el Ateneo, huyendo hacia la abstracción del medievalismo científico y de una realidad de Galicia enriquecedora, ideal, esteticista y plena de contenidos identitarios de sabor romántico. No es, pues, extraño que la máxima preocupación de sus últimos escritos se concentre en buscar la relación de cuentos y romances gallegos con el amplio repertorio del ciclo francés y bretón sobre Tristán e Isolda, el Grial, etc., ideas y personajes maravillosamente plasmados en música y escena por Ricardo Wagner. Said probará ese mismo modelo, identitario, pasadista y esencializador de tradiciones, en su zarzuela *La flor del agua*, con música de Conrado del Campo, obra que sintetiza la estética, la didáctica y la ideología de este poderoso pensador gallego fallecido en julio de 1914, cuando aún resonaban los aplausos a su obra, considerada para muchos como renovadora para la escena española; precisamente el año en que regresa de París Manuel de Falla con nuevos parámetros estéticos bajo el brazo.

De Said Armesto escribió Carballo Calero: «Esta precisión científica era en Víctor Said superior á da maior parte dos seus contemporáneos [...] sobresáí antre os seus ami-

gos polo superior estilo científico, pola máis moderna formación intelectual, polo máis riguroso método de traballo, por unha máis fina distinción entre as arelas do corazón e as comprobacións da experiencia. Neste senso sentímolo moi actual, moi adiantado, por riba dos rexionalistas do seu tempo, máis friamente ouxetivo aínda do que foron en certos intreos os estudiosos da xeración Nós, precursor do seminario de Estudos Galegos, onde houbera sido magnífico mestre...»<sup>1</sup>.

### Cartas cruzadas

De la correspondencia cruzada entre VSA y MMP entre 1906 y 1912, que hoy transcribimos y comentamos, las cartas enviadas por Víctor Said a don Marcelino se hallan en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander<sup>2</sup>; las respuestas de éste al intelectual gallego se conservan en el Fondo Said Armesto de la Fundación Barrié (A Coruña)<sup>3</sup>. La relación de amistad y de intercambio con el polígrafo cántabro fue fluida y permanente, no conservándose más cartas (como sí sucede en el caso de Manuel Murguía, Miguel de Unamuno o Casto Sampedro, entre otros) al establecerse entre ambos una relación directa, tras fijar Said su residencia en Madrid de manera estable, prácticamente desde 1909.

Dos son los temas que se tratan en la correspondencia cruzada:

En primer término, una consulta puntual, dirigida al «Ilustre y muy querido maestro», para enriquecer su proyecto de memoria de cátedras de enseñanza secundaria de Lengua y Literatura Castellanas que está preparando y que conseguirá ese mismo año<sup>4</sup>, con plaza en el Instituto de Reus que permutará por traslado al de León al año siguiente<sup>5</sup>.

El tema de la memoria era, precisamente, la leyenda de Don Juan, convertida en seguida en libro<sup>6</sup>, y que MMP le refiere a VSA en su carta de 10 de febrero de 1908; el pontevedrés le pide a vuelta de correo autorización para reproducir su elogiosa reseña en *El Mundo* y en otros medios, referencia que indirectamente, en sus líneas básicas, aparece reflejada en las noticias sobre el *Don Juan* de *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal* o *El Radical de Madrid*, entre otros medios. En cualquier caso, los pilares básicos de tan elogiosa cita, que MMP le transmite en su carta, serán utilizados por VSA para publicitar la obra: «trabajo de primer orden que basta para acreditar a un crítico y a un investigador agudo,

<sup>1</sup> Carballo Calero, Ricardo, «No centenario de Said Armesto», *El Museo de Pontevedra*, XXVI, 1972, pp. 37-39.

<sup>2</sup> En el Epistolario de MMP se recogen cuatro cartas del erudito gallego dirigidas a don Marcelino, pero ninguna de ellas aparece allí transcrita, sino resumida. Son éstas: 5/1/1906; en Ep. XVIII, n° 638, p. 316; 17/2/1908; Ep. XIX, n° 491, pp. 308-309; 3/2/1910; Ep. XX, n° 663, p. 463; 25/11/1910; Ep. XXI, n° 290, p. 196. Hoy las podemos transcribir completas merced a la generosidad de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander, que nos facilitó la digitalización de las mismas y la correspondiente autorización para su publicación.

<sup>3</sup> Fondo VSA, leg. 15; son las correspondientes a estas fechas: 8/1/1906; 10/2/1908; 19/2/1908; 20/3/1912; que hemos podido revisar y publicar bajo la autorización de la Fundación Barrié.

<sup>4</sup> R.D. de 5-6-1906

<sup>5</sup> Concurso de 29-3-1907.

<sup>6</sup> *La Leyenda de Don Juan: orígenes poéticos de El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra*, Madrid, Imprenta Hernando, c/ Arenal, 1908. Reed. Espasa Calpe, Col. Austral, 1946.

fino y original (...) trayendo puntos de vista enteramente nuevos, estableciendo relaciones inesperadas, y echando por tierra muchas afirmaciones gratuitas (...), así como el caudal de erudición *folklórica*...», quedando aquel estado de opinión sobre la obra de Said en la mayor parte de las entradas biográficas futuras, al margen de otros comentarios académicos negativos que, según F. Díaz Plaja<sup>7</sup>, ensombrecieron este primer gran trabajo de literatura comparada. Otro tema de relación intelectual entre ambos estudiosos fue el de los romances, asunto en el que Said se convirtió en un auténtico especialista: «¿Cuándo veremos el Romancero gallego?», le pregunta MMP al final de la elogiosa reseña de 1908. Precisamente, al final de la primera consulta de 1906, Said le «regalaba» un romance bilingüe –Marcolino– de los varios que había recogido aquellos tiempos por Galicia, dentro de la campaña encomendada por el Centro de Estudios Históricos.

El Segundo tema de esta correspondencia que comentamos hace referencia a la cátedra de Literatura galaico-portuguesa a la que Said accede por oposición en 1914<sup>8</sup>; las breves notas intercambiadas entre MMP y VSA que transcribimos son un leve reflejo de la abundante documentación que se conserva en el Fondo VSA de la Fundación Barrié (leg. 16) y de las múltiples conversaciones, propuestas, intercambio de ideas y de estrategias, que, en vivo y en directo, habrían de platicar los dos investigadores durante la consolidación del proyecto. De hecho, tanto la propuesta teórica sobre la conveniencia de una cátedra de estudios gallego-portugueses (con la base teórica del propio MMP y de Carolina Michaëlis), como cualquiera de las recomendaciones académicas y temáticas que se vertieron a los largo de cuatro años de lucha, figuran bajo la recomendación, respaldo e inspiración de don Marcelino. Del mismo modo, cualquier nota de prensa, propuesta ante el Congreso, movimiento político de Said para atraer apoyos a la causa de la Cátedra, rectificación o polémica, que también hubo a la hora de ubicar la cátedra en Santiago o en Madrid, figurará con el beneplácito y la recomendación de MMP; como la que le solicita VSA para D. Manuel Polo y Peyrolón, a fin de que el acuerdo del Senado sobre la cátedra prospere y no se estanque con propuestas contrarias a su aprobación, como las del referido Polo y Peyrolón<sup>9</sup>.

De hecho, el de la cátedra acabó convirtiéndose en un tema de Estado, con implicaciones «regionalistas», con intervenciones de apoyo o rechazo en prensa y movimientos de opinión desde la Academia Gallega o la Universidad de Santiago, así como de todos los gallegos residentes en Madrid, de los que estas cartas que comentamos son un pálido reflejo de la intensidad con que el asunto de la Cátedra brilló en aquellos tiempos; intensidad y esfuerzo que, según se transmite en los obituarios y demás comentarios en prensa, agravó las dolencias del prestigioso y querido investigador pontevedrés, que falleció a los

<sup>7</sup> Díaz Plaja, Fernando, *Vida y obra de Víctor Said Armesto*, A Coruña, Fundación Barrié, p. 196.

<sup>8</sup> R.O. de 27 de febrero de 1914, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 67 (8 de marzo de 1914), p. 604.

<sup>9</sup> Manuel Polo y Peyrolón (Cañete, Cuenca, 1846 - Valencia, 1918), fue catedrático de Psicología en el instituto de Teruel y de Valencia; diputado y portavoz en el congreso del partido Carlista por la circunscripción de Valencia; y senador desde 1907 hasta su muerte. Posee una extensa obra de carácter filosófico y moral que le supuso el reconocimiento de León XIII, quien le concedió la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*. Interesa su presencia en el Epistolario de MMP, y de éste con la Condesa Pardo Bazán; y de cara a nuestro análisis, las abundantes reseñas y comentarios a sus intervenciones en Congreso y Senado que le dedicaba con frecuencia la prensa madrileña.

cinco meses de su nombramiento, cuando se levantaba el telón de su zarzuela *La flor del agua*, con música del joven wagneriano Conrado del Campo<sup>10</sup>.

CARLOS VILLANUEVA  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

[Sello Ateneo de Madrid]  
Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo  
5, Enero, 1906.

Ilustre y muy querido maestro:

He titubeado mucho antes de cojer [sic] la pluma para dirigirme á V., porque ignoro hasta que punto me será permitido importunarle con consultas é interrogatorios. Pero el trance en me veo es de los más apurados, y no siendo usted ¿quien podrá darme luz sobre el asunto?

Estoy pergeñando, para las oposiciones que tengo pendientes, un trabajo sobre los orígenes de la leyenda de Don Juan que estudio à través de los romances por mí recojidos [sic] en Galicia y en el Bierzo, y en él me es forzoso recordar un caso que leí hace tiempo de un tal Mitis, Mictis, ó cosa parecida, cuya estatua se desplomó, en Argos, sobre la cabeza de un sujeto que trató de profanarla.

Yo recuerdo este lance novelesco con perfecta claridad. Es más; recuerdo que lo leí en una vieja Retórica, allí donde trataba del empleo de la máquina ó maravilloso en los asuntos trágicos. Lo triste es que por más que repaso notas, y revuelvo libros, y atormento el magín, ni á tres tirones logro dar con el texto en donde he visto relatado el caso, ni menos puedo decir ya si corresponde simplemente a las viejas ficciones mitológicas, o si constituye el desenlace de un drama de los siglos clásicos. Por esta parte, la cerrazón es total. Recuerdo el hecho, recuerdo que fue en Argos, recuerdo que la estatua era de un tal Mitis ó Mictis.... y punto redondo.

Usted, querido maestro, que en su portentosa erudición tiene incalculables tesoros para hacer ricos á cien mil necesitados como yo, sin merma del propio capital ¿quiere, por amor de Dios, regalarme la buena limosna de ese dato?

Perdóneme la molestia que le impongo con esta pregunta impertinente y reciba la gratitud que de todo corazón guardará siempre para V. su más entusiasta admirador y humilde discípulo

q.b.s.m.

Víctor Said Armesto

<sup>10</sup> He estudiado estos últimos meses de vida de Victor Said precisamente con la excusa de la preparación y el estreno de *La flor del agua*, en Villanueva, Carlos, «*La flor del agua*, zarzuela de Conrado del Campo y Víctor Said Armesto: notas oportunas al hilo de un centenario». *Revista de Musicología*, vol. XXXIV, nº1, 2011.

[pdata]  
S/C Ateneo de Madrid

Mucho deseo verle. Recojí [sic] en mi excursión cincuenta y tres romances, algunos no ya de tipo totalmente inédito, sino viejos á mi pobre juicio. Vea V. uno:

Marcolino

Triste estaba la Condesa – llena de grande pesare,  
 porque la casa su padre – porque la casaba male;  
 cásala c'un Conde viejo – rico y lleno de caudale;  
 la pobre de la Condesa – non face sinon llorare.  
 – ¿Qué comieras, Condesina, –qu'eu che lo fora à cazare?  
 – Por aquellos campos verdes – un cervo vira asomare;  
 si non che comera d'эле – ou parir ou reventare;  
 deja aquí las armas viejas – que bien sabes manejare,  
 llevarás las armas nuevas – que inda están por estrenare.  
 Bien viera el Conde á Celinos – con la espada y el puñale.  
 Fuéronse brazo con brazo, – Celinos debáixo cáe.  
 Cortárale la cabeza – y-â Condesina lla trae.  
 – ¡Noramala pra ti, Conde, – á eso non che fun mandare!  
Cortáralle a da Condesa – puxeralla pár á páre:  
 – ¡Agora xa tedes tempo – de dar bicos y abrazare!

[carta de luto, ribete negro]  
Santander 8 de enero, 1906  
Sr. D. Víctor Said Armesto

Estimado amigo: En cuanto recibí la carta de Vd. me puse a seguir la estatua vengadora de Argos, que yo también recordaba haber visto citada en alguna parte. Hasta ahora son tres textos clásicos que se han encontrado sobre esta leyenda.

El primero es de Aristóteles en el Cap. IX de su Poética (ed. greco-latina de Didos, I, pág. 465) donde se dice que «aun entre los casos fortuitos, son más estupendos los que parecen hechos adrede: por ejemplo la estatua de Mitio en Argos, que mató al matador de Mitio, cayendo sobre su cabeza, cuando estaba presenciando unos juegos».

El segundo el del tratado de mirabilibus auscultationibus (cap. 156) atribuido al mismo Aristóteles (Ed. Didos, IV, p. 105): «dicen que en Argos la estatua de Bitys (sic) mató al que había sido causa de la muerte de Bitys, cayendo sobre él cuando asistía a un espectáculo. Cosa de este género no parecen fortuitas».

Y el tercero es de Plutarco, en el tratado de sera numinis vindicta (ed. Didof. tom. I, de los Scripta Muralia, p. 669), Hablando de las penas que súbitamente mandan los dioses en tiempo y modo convenientes, cita el caso de Calipo, que fue muerto por sus compañeros con el mismo puñal con que había asesinado a Dión; y el de Mitio Argino, a quien mataron en una sedición, y cuya estatua en el foro de Argos, cayó sobre el matador de Mitio; y le dejó muerto, cuando estaba presenciando un espectáculo ó teoria.

Como ve Vd. los tres textos son casi literalmente idénticos, aunque no en cuanto al nombre del personaje, del cual se hallaron las tres formas Mi-tuis, Mitys y Bitys. Me alegré de que esta indicación pueda ser útil a Vd. para su trabajo, que de fijo será muy interesante. No recuerdo ningún ejemplo de venganza de estatua anterior a ésta.

Supongo que cuando termine Vd. sus oposiciones con el buen resultado que es de esperar veremos pronto el hermoso Romancero Gallego.

Yo estoy dando la última mano al tomo segundo del tratado de los romances viejos, y espero llevarle acabado cuando vuelva a Madrid.

Suyo afmo. am[migo] y s.s.q.b.s.m

M. Menéndez y Pelayo

Santander, 10 de febrero de 1908

Sr. D. Víctor Said Armesto

Mi estimado amigo. Reciba Vd. mi más cordial enhorabuena por su precioso estudio sobre «La Leyenda de D. Juan», que he leído con el mayor interés y dedicación. Es un trabajo de primer orden que basta para acreditar a un crítico y a un investigador agudo, fino y original. Ha renovado Vd. el tema trayendo puntos de vista enteramente nuevos, estableciendo relaciones inesperadas, y echando por tierra muchas afirmaciones gratuitas. El caudal de erudición folklórica es sorprendente, y no menos la ingeniosa y sagaz aplicación que hace Vd. de ella al tema poético que va ilustrando. Lo relativo a los convites fúnebres me parece una conjetura revestida de los mayores grados de probabilidad. Su obra contiene un riquísimo material hasta en los puntos que toca por incidencia, y es un brillante avance de lo mucho que de Vd. se esperaba en los estudios que tiene emprendidos de poesía popular y mitología ibérica ¿Cuándo veremos el Romancero gallego?

Felicito a Vd. de nuevo por su libro, escrito no sólo con talento de investigador sino con alma de artista, y quedo suyo como siempre afmo. amigo que de veras le estima

Marcelino Menéndez y Pelayo

[Sello Ateneo de Madrid]

17 de Feb.- 1908

Excmo.Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo

Ilustre y muy querido maestro: Ayer he llegado de León, y hoy, al entrar en el Ateneo, me fué entregada su carta que le agradezco inmensamente, porque ella constituye el mayor triunfo á que pude aspirar. ¡Que Dios bendiga mil veces la mano generosa que la escribió! La leí á la sazón que me hallaba entre un grupo de amigos, y uno de estos, redactor de *El Mundo*, me aconsejó la publique en las columnas de su periódico. ¿Me autoriza V. para ello?

Perdone V. este ambicioso intento de un pobre aficionado; y sea ó no favorable su respuesta, no dude jamás de la inmensa gratitud de su apasionado admirador y discípulo que mucho le quiere

y b.s.m.

Víctor Said Armesto

Madrid, 19 de febrero de 1908

Sr. D. Víctor Said Armesto

Mi querido amigo: Mi carta, como escrita sin ninguna intención de publicidad, debe de ser incorrectísima y poco literaria. Pero como expresa lealmente mi sentir sobre su precioso libro «La leyenda de Don Juan», no tengo inconveniente alguno en que Vd. haga con ella el uso q. tenga por conveniente.

Suyo buen amigo y s.s.

Marcelino Menéndez y Pelayo

[Sello Ateneo de Madrid]

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo

3-2-1910

Mi muy querido maestro: Persona bien informada, acaba de participarme que Romanones piensa consultar de palabra con Vd. el asunto de la creación de cátedras de Literatura catalana y galaico-portuguesa. Y si ello es así, necesito hacer á Vd. un doble ruego: 1º, que no aparezca Vd. ante el Conde como persona que estaba ya enterada del asunto por notificación mía, ni menos aún de que hay quien trabaja porque la cátedra de la Central recaiga en mi persona; y 2º, que si en la entrevista se pronuncian nombres

de personas competentes para el desempeño de esas cátedras... no se olvide de mí, por lo que toca á la Lit<sup>a</sup>[eratura] galaico-portuguesa. De todo corazón se lo agradecerá su siempre admirador, discípulo y amigo que le quiere y

b.s.m.

Víctor Said Armesto

25- Nov.- 1910

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo

Insigne y muy querido maestro: Acabo de leer en La Correspondencia que el Sr. Polo y Peyrolón ha presentado una enmienda en el Senado oponiéndose á la creación de las cátedras de Literatura galaico-portuguesa y provenzal-catalana. Me apresuro á escribir a Vd. para rogarle no me abandone en estos momentos, sino que interponga su mucho valimiento, bien con el mismo Polo y Peyrolón ó con el Obispo de Madrid-Alcalá (con quien Vd. vea) para que el acuerdo de las Cortes no se anule.

Dios premie su bondad, y ordene siempre á su agradecidísimo y leal amigo y discípulo que

b.s.m.

Víctor Said Armesto

[Tarjeta de visita]

Marcelino Menéndez y Pelayo

Al Sr. D. Víctor Said Armesto

Le agradece mucho su cariñosa carta. Los periódicos exageraron mucho la gravedad de su dolencia, que nunca ha ofrecido el menor peligro. Hoy se encuentra en franca convalecencia y ha reanudado su vida ordinaria.

Santander, 20 de marzo de 1912.